



06 Enero 2017

Estímulos monetarios y políticas pro crecimiento toman primera prioridad

Enfriamiento inflacionario y fragilidad del Imacec enciende luces de alerta sobre la economía chilena

La variación del IPC de -0,2% en el último mes del año 2016 se ubicó por debajo de las expectativas del mercado, que en la mediciones tomada esperaba una inflación de 0,0% y durante la semana pasada, en el rango 0% a 0,1%. Según la encuesta de Expectativas Económicas del Banco Central de Chile, la mediana de las proyecciones apuntaba también a 0% en el mes, coincidentemente con nuestras propias estimaciones.

Con este resultado, el IPC cierra el año con una inflación de 2,7% en 12 meses, prácticamente un punto por debajo de las previsiones de comienzos de año. Preocupaba entonces en esos meses la velocidad de la convergencia inflacionaria, ya que la inflación en 12 meses se situaba en torno a 4,7% promedio.

Las cifras de IPC del mes de diciembre muestran un panorama muy diferente. El 45% de los productos redujo sus precios en el mes, un 18% los mantuvo, un 26% los subió menos de 1% y sólo un 12% los elevó por sobre un 1%. De las 12 categorías de productos que considera la canasta de IPC, nueve de ellas mostraron caídas en su índice en relación al mes anterior, en especial, Alimentos (-1,4%) y Vestuario y Calzado (-0,9%). Sólo tuvieron un aumento las categorías Vivienda y Servicios Básicos (0,1%), Transporte (1,3%) afectado por el feriado de fines de año, y Restaurantes y Hoteles (0,6%).

Lo que más resalta del panorama inflacionario de la economía chilena es la velocidad en que se ha producido la anhelada convergencia inflacionaria a lo largo del año, en que la inflación pasó de un promedio mensual de 0,35% en el primer semestre a 0,09% en el segundo. Esta situación no descarta que la inflación en 12 meses pudiera incluso ubicarse por debajo del 2% durante el primer trimestre de 2017.

Esta acelerada declinación de la inflación se produce en un contexto de extrema debilidad de la economía, una estabilización cambiaria, un freno en las ventas de bienes habituales, un enfriamiento en las remuneraciones nominales y del empleo asalariado y un sesgo a la baja en las proyecciones de crecimiento para 2017.

Aun cuando el espacio que tiene la política monetaria es escaso, el panorama global plantea entregar prontamente mayores estímulos monetarios a la economía, por lo que no descartamos que los avances decidan darse en forma más acelerada que lo inicialmente previsto.

